

LIBROS

Salir de las trincheras



En primera persona
Alain Finkelkraut
Encuentro, 2020
102 páginas, 14 €

«El hombre es un lobo para el hombre». Esta frase harto conocida que se lee en Hobbes, da cuenta de la ferocidad lupina de nuestros debates. Lo llaman batalla cultural, indicando el ciego callejón de una victoria sin prisioneros. Ahí el entendimiento ya es instrumental; solo sirve para jalar al propio bando. Nada queda en él de su originaria función de adentrarse en lo desconocido. Pero esa sentencia pertenece a Plauto, y su mayor extensión original abre un tragaluz de esperanza: «El hombre es un lobo para el hombre, y no hombre, cuando desconoce quién es el otro». En medio de esta contienda, en un momento en el que la extenuación detenga la catarata de etiquetas e insultos, quizá salga a relucir el rostro de los otros despojado de las fieras máscaras, haciéndonos salir de nuestras trincheras, como en la película francesa *Joyeux Noël*.

Algo parecido puede intuirse en el último libro de Alain Finkelkraut, *En primera persona*, que ha publicado recientemente Encuentro. Después de numerosos ensayos, se ofrece a sí mismo no para «rebajar el conocimiento a confesión», puesto que lo que sigue «buscando todavía y siempre es la verdad de lo real». Lo que pretende es superar el mero pensar para existir en lo que se piensa (Kierkegaard).

Comienza por sus años de rebeldía en el Mayo del 68, donde trataba de zafarse de la despersonalización: «Se celebraba la liberación sexual, se afirmaba con un tono perentorio que todo es política. Este se me había tomado bajo su amparo [...]: lo poco que yo sabía de la vida en virtud de la experiencia y mis lecturas desmentía silenciosamente sus fórmulas definitivas». De ese desencanto personal y del encuentro con Levinas nacerá su propia visión del amor, hoy ya incomprensible: «El amor muere cuando la proximidad se apacigua en la fusión. La relación con el Otro es mejor como diferencia que como unidad».

Seguirá su travesía en torno a la cuestión judía. De padre superviviente en Auschwitz, tratará de huir del confort y buscar la verdad entre las pegajosas categorías de propalestinos y sionistas. Se hará heredero del *nunca más* de la posguerra, sin dejarse cegar por el amor: «Como no tengo que ver lo que creo, pero sí creo lo que veo, abogo desde pronto hará 40 años en favor del fin de la ocupación y de la solución de los dos estados [...], el *statu quo* es un señuelo que disimula la putrefacción continúa de la situación». Con la misma serenidad intelectual recibirá a Heidegger pese a su escándalo anti-judío.

No dudará en resaltar el valor personal de sus encuentros con Foucault y Kundera: el empeño crítico del primero le ofrecía una humildad filosófica, que la capacidad literaria del segundo trataría de desarrollar. Vuelto hacia los grandes de la literatura, redescubrió la perenne verdad que los convertía en clásicos: «Los grandes libros nos leen [...]. Provisto de ese viático podría arriesgarme a la exégesis».

Buscará el presente en un cierto pasado. Porque el movimiento identitario destroza toda posibilidad de acceso a la realidad: «Lo cultivado desaparece en lo cultural, y lo que caracteriza a esta nueva entidad es su facultad de englobar. Sin dejar la migaja más pequeña a la naturaleza, cubre todo el campo de la experiencia, se traga glotonamente la integralidad del fenómeno humano».

En Péguy encontrará el instrumento para «liberarnos de alternativas sumarias, [que] nos devuelve a nosotros mismos», recobrando la esperanza en «un despertar y un sobresalto humanos [...] de que la política, [...] el *amor mundi*, recupere sus derechos [...]». Mientras espero este acontecimiento improbable no hay nada que ocupe tanto mi corazón».

Cor ad cor loquitur, decía el lema de Newman. ●

María, una mujer con temores

Una de las protagonistas indiscutibles de este tiempo de Navidad, con permiso del Niño Jesús, es María, que acaba de convertirse en la madre de Dios. Este hecho trascendental para la historia de la salvación puede cegarnos de tal modo que idealicemos de forma inalcanzable aquella joven judía del siglo I. M.ª Cristina Inogés hace una profunda revisión de la piedad popular en torno a la figura de la Virgen para «dejar paso a una María que, desprovista de repintes y barnices» emerja «como una mujer que sabe hacer frente a una situación nueva y sorpréndete, pero con las mismas incertidumbres y temores que pudiera tener cualquier otra mujer», explica su autora. **J. C. DEA.**



Susurros de espera y esperanza
M.ª Cristina Inogés Sanz
San Pablo, 2020
72 páginas,
9,20 €

Tres camellos que portaron a tres reyes

Apenas queda una semana para que los tres Reyes Magos recorran las casa de todos los niños y dejen sus regalos en recuerdo de aquellos presentes -oro, incienso y mirra- que depositaron a los pies del Niño Jesús. Pero ni lo uno ni lo otro hubiera sido posible sin la disposición de los tres camellos jorobados que portaron sobre sus lomos a los Magos de Oriente. Hervé Alústiza le cuenta esta misma historia a los niños, pero desde la perspectiva de animal. El cuento, como no podía ser de otra manera, va con moraleja: «Si queréis un buen consejo, Reyes Magos y camellos, ser primeros en llegar no es lo mejor, recordad... Lo importante es alcanzar, con paz, la meta final». **J. C. DEA.**



Y corrieron hacia Belén
Hervé Alústiza
PPC, 2020
48 páginas,
18 €



CARLOS PÉREZ LAPORTA
@cperez19

DE LO HUMANO Y LO DIVINO

Pensadores de frontera y de búsqueda

ANTONIO R. RUBIO PLO

Este libro de Ediciones Rialp es pequeño de tamaño y de páginas, pero supone una gran ventana abierta para profundizar en las vidas y las obras de veinte pensadores, hombres y mujeres, de los siglos XIX y XX, que pueden ser un punto de referencia para moverse en la compleja realidad del siglo XXI. Su autor, Jaime Nubiola, profesor de Filosofía en la Universidad de Navarra, lo ha titulado con acierto *Pensadores de frontera*. En mi opinión, el título también podría haber sido el de *Pensadores de búsqueda*. En efecto, los autores presentados, entre los que hay novelistas, poetas, filósofos y artistas se caracterizan por la búsqueda de la verdad, lo que en unas ocasiones se tradujo en una adhesión a la fe católica; en otras, a religiones cristianas y a la fe judía, o simplemente a un deseo de

trascendencia más allá de los condicionantes de una razón empeñada en encerrarse en sí misma.

El profesor Nubiola, en el prólogo, recuerda una enseñanza clave de san Juan Pablo II: la síntesis de cultura y fe no es solo una exigencia de la cultura sino también de la fe. En efecto, una de las cualidades de la fe es que enseña a ver la cultura con ojos nuevos, no con recelo, sino con esperanza. La desculturización, que también afecta al cristianismo y lo rebaja a la categoría de un asustadizo fideísmo, es probablemente el resultado del miedo a «contaminarse», a ser influenciado por una antropología alejada de Dios. Asumir esta idea es ponerse a la defensiva, pero además implica un pesimismo sobre el ser humano. El relativismo imperante nos hace olvidar que siempre han exis-

tido personas, y siguen existiendo, que buscan la verdad en el arte, la poesía o la filosofía. Son pensadores de frontera, constructores de puentes entre la cultura y la fe, con independencia de su ideología o creencias. Quien ve así el mundo encontrará muchos tesoros en estos pensadores. Podrá realmente decir que nada humano le es ajeno, sobre todo cuando empiece a profundizar en estos grandes humanistas, en los que resalta la grandeza de la condición humana, pese a los defectos personales.

Me decía un amigo que una gran cualidad de un artículo es que despierte en el lector el ansia de saber más. En efecto, al leer este libro, queremos saber más de filósofos como Arendt, MacIntyre, Weil o Wittgenstein, o de escritores como Camus, Dostoievski, Kafka o Machado. ●